L. F. 1816

N. 234.

Obligar contra su Sangre.

Tres actos. = Mira de Amescua =

34.874

COMEDIA FAMOSA.

OBLIGAR CONTRA SU SANGRE.

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

Hablan en ella las personas siguientes.

D. Lope de Estrada.	*Doña Elvira.*
D. Nuño de Castro.	*Constancia, Criada.*
D. Garcia Velazquez.	*Un Justicia mayor.*
Doña Sancha.	*Andrada, criado.*
Lain, criado.	

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Nuño, y Don Lope viejo.

Nuñ. YA, Don Lope de Estrada, hemos llegado
à este frondoso sitio, hermoseado
de esta undosa corriente,
que rio à su fin corre, y nace fuente,
cuyo curso impidiendo al Sol ardores,
cinta de plata ciñe essa ribera,
y abysmo de crystal riega essas flores.
Lop. Que tiene que vèr esso con llamarme,
y aqui solo traerme,
es para que riñamos?
Nuñ. Perdonarme
el cansancio podeis, que si atrevermé
à sacaros aqui solo he querido,
es, D. Lope de Estrada, porque oìdo
a mis razones deis un rato atento,
que las vuestras cõmigo, en ocasiones,
mas parecen agravios, que razones.
Lop. Fuè el consejo, que os dì de fiel amigo,
el mal que en el Rey siento es de vassallo
tan leal, que no hallo
quien excederme pueda,
si no es que aqui yo mismo à mi me exceda.
N. Confiesso essa verdad, mas ya que sigo
la quexa à que me haveis ocasionado,
respondedme, D. Lope, mas templado,
que culpa tengo yo de los retiros
de Alfonso nuestro Rey? què culpa tengo
de que lamente à voces con suspiros
de la bella Raquèl la infausta suerte,
fui complice atrevido yo en su muerte?
Lop. D. Nuño las acciones del Monarca,
y de los que en oficios colocados
son como Reyes casi venerados,
quando efectos no son de tyrania,
no las ha de impedir ciega ossadia,
ni murmurarlas, porque en esta parte
el que murmura de su Rey con arte,
con gusto, con cuidado,
aunque premio no tenga el merecerlo,
ò ama el que es traidor, ò quiere serlo.

Alfonso amor tenia,
vos, y vuestros parientes (que effadia!)
con animo traidor (que infame hecho!)
rompistes de Raquèl el blanco pecho,
pudiendo como nobles Castellanos,
depuestos los aceros de las manos,
con blandas quexas, y piadosos ruegos,
vencer de Alfonso los ardores ciegos,
dexaraisle gozar, lo que queria,
que un dia llama à voces à otro dia,
y suele en la delicia mas ufana
lo que hoi parece bien cansar mañana,
y quando el rostro un Rey atento entrega
à sus vassallos, y à la voz no niega
de sus piadosas quexas los oidos,
debese permitir, que sos sentidos
gocen tal vez delicias,
deleites, ò caricias,
pues para obedecer de amor las leyes,
hombres como nosotros son los Reyes.

Nuñ. No niego essas verdades,
pero con descompuestas libertades,
hacerme vos culpado,
en lo que yo, D. Lope, no he pecado,
es querer si se mira,
que haga su efecto contra vos la ira.

Lop. Culpado fuisteis vos, un traidor fuisteis.

Lop. Tome el acero, aunque en mi debil mano,
venganza de esta afrenta.

Nuñ. Ya me pesa por Dios, fue desvario.

Lop. Aun tengo fuerzas, no me falta brio.

Nuñ. Què pretendeis?

Lop. Mataros,

Nuñ. Quisiera arrepentido reportaros.

Lop. Si no reñis os matarè,

Nuñ. Furioso
le tiene ya la injuria, y animoso
quiere vengarse, defenderme intento,
que en todas ocasiones,
ha sido la defensa acuerdo sabio,
pues no hai q̃ asegurarse del agravio.

Lop. Flacas las fuerzas de mi brazo siento.

Entran riñendo, y retirandose D. Lope.

Nuñ. No à tan justos pesares mas ocasiones
no midas mas tu acero con el mio.

Lop. Muerto soi.

Sale la Espada en la mano Nuño.

Nuñ. Ay de mi loco brio,
ciego, y precipitado,
ya difunto cadaver le he dexado,
retirarme pretendo,
porque me sigue gente à lo que entiendo,
no buscava su muerte,
efectos son de mi infelice suerte.

Vanse, y salen Doña Sancha, Lain, y Costanza, y Don Garcia.

Garc. Sancha, tus cosas no entiendo,
yo vivo, y muero quexoso,
pues si en tu favor reposo,
en tus desdenes me enciendo.
A un mismo tiempo, que miras
mi firme verdad dichosa,
mi voz escuchas piadosa,
y tyrana te retiras.
Como puedes, Sancha mia,
permitir, si en tu beldad
hallò lugar la piedad,
que le halle la tyrania?

Sancb. Yo tyrana? Aqui llegaste
perdido por la maleza
de essa encumbrada aspereza,
y albergue en mi casa hallaste.
Referisteme tu historia,
que de la guerra venias
de Cuenca, y que en pocos dias
se consiguiò la victoria,
que à Burgos, donde se encierra
el padre, que te diò ser,
las treguas ibas à hacer
del cansancio de la guerra.
Porque el Rey algo obligado
de un fiero accidente loco,
dexò à Toledo à mui poco,
y à Burgos se ha retirado.
Que una hermana, en fin te diò

el

el Cielo, hermosa beldad,
que desde su tierna edad,
en las Huelgas se criò,
porque la faltò su madre,
que del Convento ha salido
ahora, porque ha venido
con Alfonso el Rey tu padre.
Y porque mas amparada
de mi tu nobleza vieras,
me referiste, que eras
Garci-Velazquez de Estrada.
Yo, que tu nombre escuche,
sin vèr, que un hermano tengo
en Burgos, à quien prevengo
la obediencia, que entreguè
con voluntad, mas que humana,
atropellè firme en ella
los recatos de Doncella
con los respectos de humana.
Y aunque en parte recelosa,
por las razones, que vès,
quise admitirte cortès,
y aposentarte piadosa.
Mira, pues, que tyrania
cabe en aquesta verdad,
ò ha sido error mi piedad,
ò es culpa mi cortesia.

Garc. No dices, mas?

Sanch. Pues què ha havido,
que à mi el decirlo me impida?

Garc. Lo què callas de encogida,
yo lo dirè de atrevido.
La primera vez, que oiste
mi amoroso pensamiento,
culpaste mi atrevimiento,
pero no me despediste.
Segunda vez lleguè ossado,
aunque temi tu disgusto,
y escuchasteme con gusto,
mirasteme con agrado.
Y un dia, què los favores
del mirar, y del oìr
pude, Sancha, conseguir,
saliste à coger las flores
deste musico arroyuelo,
cuya voz nace alagueña,
en la boca de essa peña;
y muere en tumba de yelo.
Mi mano aqui bulliciosa,
porque gloria distribuya,
andaba tràs de la tuya,
como aveja tràs la Rosa.
Tu, que con verguenza aprissa
texes purpura en tu Cielo,
cubriste à la mano un velo,
y descubriste la risa.
Dadò la ignorancia mia,
si era la risa en tu intento,
pesar de mi atrevimiento,
ò burla de mi ossadia.
Mas mi afecto soberano
me dixo, porque porfie,
jamàs boca, que se rie
suele negar una mano.
Su nieve y assi, el sossiego,
como le usurpo al sentido,
con mis labios atrevido,
quise vèr si era de fuego.
Vilo, y en esta porfia
desvanecido, y ufano,
ni retirabas tu mano,
ni te enojaba la mia,
y assi con esta violencia:::

San. No prosigas.

Garc. Callarè.

Lain Mi Constanza, siempre fuè
discreta, y sabia advertencia,
no estorvar al que llegò
à la ocasion, que dessea,
como yo los pies menea,
y haràs lo mismo, que yo:
sigueme, aunque no te quadre,
pues sabes, que tuyo soi.

Const. Por no estorvarlos me voi,
que esto aprendì de mi madre.

Vanse los dos.

Sanc. Ya estamos solos ahora,
que refieras te permito
lo demàs, Garci-Velazquez;
que en tu empeño has conseguido.

Garc. No has dicho, que has de ser mia?

Sanc. Es verdad, que yo lo he dicho,

pero en la diſtancia que hai
del pronunciarlo al cumplirlo,
temo(hai de mi!)que has de ſer
como el amante fingido,
que huyendo eſtragos de Troya,
por los undoſos zafiros
le conduxo haſta Cartago,
leve leño, y blando lino.
Garc. Pues temes, que imite à Eneas?
Sanch. Eſſo temo, y eſſo miro,
ſabes lo que obrò inconſtante?
Garc. Hueſped fuè de Eliſa Dido,
venciòſe de ſu belleza,
perdiò ſin alma el juicio,
palabra la diò de eſpoſo,
gozola, y deſpues vencido
de la ingratitud huyò.
Sanc. O cruel, ò fementido,
que huyò deſpues de gozarla!
Garc. Haſta hoi ha merecido
por eſſo nombre de ingrato.
Sarc. Yo lo creo, ya me inclino
à reſiſtir tus intentos,
vete por Dios, yo te pido,
que te vayas, y me dexes.
Garc. Què dices, Sancha, què has dicho?
Sanch. Que te vayas, Don Garcia.
Garc. Pues lo que el Troyano hizo,
quieres que mi amor lo pague?
Sanch. Hombre fuè, y hombre has nacido,
pues baſtame aquel exemplo
para temer el peligro.
Garc. El marmol ſerà inconſtante
con mi pecho, el bronce:..
Sanch. Digo,
que no quiero ſer deſpojo
de las llamas, y el cuchillo,
vete, ò por Dios, que la vida
me quite.
Garc. Tanto la eſtimo,
que ſolo por que la tengas,
voi à perder el ſentido.
Hace que ſe và.
Sanch. Pero con diſcurſo poco
pronuncio lo que has oido,
error ha ſido culpable,
porque atento al beneficio
ſabràs vivir obligado,
porque haſta ahora no he viſto
ſeñas en mi de otra Eliſa,
ni en tus palabras indicios
para temerte otro Eneas,
falſo amante, y fugitivo,
mi hueſped eres, eſtate:
no ſè donde muero, ò vivo,
quierole, y mi daño temo,
temo el daño, y me retiro,
vaſe, y matame ſu auſencia,
pues Cielos, porque lo envio,
ſino he de vivir ſin èl?
Garc. Hallaràs en tus deſvios
la ſinrazon de intentarlos,
ò el peſar de conſentirlos.
San. No puedo mas, que luchando,
eſtàn los diſcurſos mios,
con valor para vencer,
con temor por ſer vencidos;
La verdad es que te quiero,
ya lo dixe, ya eſtà dicho,
pero quando conſidero
el mayor daño, reprimo
mis afectos, y quiſiera
antes de haverme rendido
à ſu fuerza ſer un marmol,
depoſito elado, y frio,
porque pienſo, que ha de darme
baſtante ocaſion mi olvido,
no digo para quitarme
la vida, que no es caſtigo
en quien llega à aborrecer,
que muera lo que ha querido;
ſino para:: mas no quiero,
aunque lo ſiento, decirlo,
entiendeſe lo que quiſieres,
que ni pongo con juicio
en mi [illegible] lo que exercito,
ni en mi boca lo que digo.
Garc. Que temes, Sancha, que temes,
ſi tan iluſtre has nacido?
dame, beſarè tu mano,

Dale la mano.

Sanc. Mal mis intentos reprimo;
dexame por Dios, que tienes
en las palabras hechizos:
y yo no sè lo que tengo, *ap.*
que estos lances consentidos
llegan siempre à ser estragos
del honor mas defendido.

Garc. Que seràs tu esposo juro,
que serè tu esposo afirmo:
lo que mal quisiere goce,
huya de mi lo que sigo,
viva lo que padeciere,
muera siempre lo que vivo,
si tu esposo no me vieren,
Sancha, los presentes siglos;
quieres mas?

Sanch. Que te recojas.

Garc. Mal podrè, si me desvio
de tus ojos.

Sanch. No podràs?

Garc. En ti mis glorias confirmo.

Sanch. Por alli se và à tu quarto,
y por esta puerta al mio.

Garc. Irè siguiendo tus passos.

Sanch. Ya te he enseñado el camino,
lo demàs tu lo veràs,
si en la ocasion no has temido. *vase.*

Garc. Loco voi, amor, à voces
tu hermoso imperio publico,
dexame la vida, pues
tu despojo es mi juicio.

Vase tràs ella, y sale Lain, y Costanza con una luz, y ponenla en un bufete.

Lain. Donde Constanza vàs con tanta prisa?

Cost. A poner esta luz sobre un bufete.

Lain. A los bobos con esso, à quien lo ignora,
no quiere luz Costanza la señora,

Costanz. Què es lo que dices? malicioso eres.

Lain. Mejor se hallan sin luz muchas mugeres.

Cost. Calla ahora, Lain, y en este suelo
nos sentemos los dos, porque parlando
divirtamos la noche.

Lain. Estàs burlando?
pues si estàs noches todas, que han passado
no he assistido, Costanza, yo à tu lado,
porque este suelo enladrillado quieres
que ahora sea colchon de mi descanso?

Costanz. Tengo miedo, Lain, porque de noche
en forma de Gigantes, y Dragones,
inquietan esta sala mil visiones.

Quiere levantarse, y detienelo Costanza.

Lain. Mil vi, que linda cosa por mi vida!
à buen puerto à ser huespedes llegamos:
llamar quiero à mi dueño, que nos vamos

Costanz. Reportate, no el miedo te alborote.

Lain. Tengo gota coral, y sino escuso
estos lances, Costanza, aunque te assombres
no me podràn tener juntos diez hombres.

Constanz. Aquella luz se muere.

Lain. Ay de mi triste!

Costanz. Cielos, que es esto? el alma se aniquila:
Mira que està espirando, despavila,

Lain. Voi, que sin luz la vida se me acaba,
ya despavilo peor està que estava.

Mata la luz.

Constanz. Què es lo que has hecho?

Lain. No lo vès? la vela
se cansò de ser sola centinela,
dèsdichas mias son.

Costanz. Linda osadia,
yo à escuras con un hombre?

Lain. O fiera harpia,
engañasme, y ahora melindricos,

este

este es encanto, que mi mal señala,
llena està de gigantes esta sala:
adonde estàs muger?

Anda à buscarla.

Costanz. No has de saberlo.

Lain. Al viento ya te havràs encomendado,
que eres bruja sin duda.

Costanz. Oye, ruin hombre,
hable mas bien, ò harèle, que se assombre.

Lain. Harto assombrado estoi, y mas oyendo
tu voz en tantas partes, aqui hablas,
alli respondes, àzia allà preguntas,
detèn el golpe, mira que me apuntas.

Costanz. Què apunto yo?

Lain. Que formidable seña,
un gigante en la mano ase una peña,
y con amagos fieros de homicida
me quiere trasladar à la otra vida:
Jesvs!

Costanz. Què fuè?

Lain. La peña me ha tirado,
y sino huyo el golpe con presteza,
me despoja de sessos la cabeza.

Costanz. Ahora bien entiendes mis razones,
mas no quando te pido me dès algo:

Lain. Con esso mas de mi paciencia salgo,
que quieres, que te dè, porque me saques
del peligro en que estoi?

Constanz. Lo que tuvieres.

Lain. No tengo, vive Dios, un real tan solo
pero si tu piedad libre me escapa,
te darè este sombrero, y esta capa,

Costanz. Arroja.

Lain. Veslo ai.

Arrojale el sombrero, y la capa, y hace Costanza, que abre una ventana.

Costanz. Ahora, amigo,
abriendo esta ventana porque Apolo
con tu luz ilumina ya los campos,
conocerás, pues ya decirlo puedo,
que el enredo fuè mio, y tuyo el miedo. *vase.*

Lain. Ya es de dia, por Dios; esta picaña
me ha engañado, y como no le he dado
un tan solo quatrin, ni darle espero,
me ha quitado mi capa, y mi sombrero.

Sale Don Garcia.

Garc. Lain.

Lain. Pues, señor, que es esto?

Garc. Felicidades, que puso
el amor, en quien indigno,
se constituyò por suyo:
vamos de aqui presto, presto.

Lain. Què dices?

Garc. Que luego à Burgos
partamos, porque esta tarde,
Sancha, que assi lo dispuso
con mañosa discrecion,
tambien se parte, lo uno,
porque si en las soledades
tanto tiempo nos vèn juntos,
conspirarà la malicia
armas contra nuestros gustos;
y tambien, porque se impida,
que sepa su hermano Nuño
èl hospedaje, à quien yo
tantas dichas atribuyo,
que en Burgos, ella en su casa,
yo en la mia, sin que alguno
lo entienda, para gozarnos,
es bastante disimulo.

Lain. Aguarda, señor, aguarda,
luego jugòse, pregunto,
la pieza mas importante,
con el silencio nocturno
rindiose Troya?

Garc. Rindiòse.

Lain. En aquesso finca, ò punto,
què dicha!

Garc. Con el respecto,
que en mi adoracion infundo,

Lain

Laín has de hablar de Sancha.
Lain. Andubo el amor desnudo?
quedò calvo de desdenes?
quedò bellosо de gustos?
huvo despojo de enaguas?
de sabrigo de coturnos?
examinòse el agrado?
explicòse lo venusto?
durmierònse los temores?
extinguieronse los sustos?
veneròse el bello encanto?
admiròse el blanco bulto? e/
què huvo, en fin?
Garc. Eres un necio,
barbaro, ignorante, rudo,
si imaginas, que las dichas
me han de robar el discurso,
en las deidades, à quien
la veneracion diò culto,
lo que se alcanza se debe
preiumir, que ser no pudo.
Basta que sepas, Laín,
que en el fuego, que me cupo
de los incendios, que Sancha
de sus dos Soles compuso,
donde batiendo las alas,
llegué à ser vivo trasunto
del ave, que en sus aromas
desperdicia sus orgullos,
tantos alientos me infunde,
que dellos con mayor triunfo,
à pesar de las cenizas,
renace fenix segundo.
Laín. Aguarda, mi Rey, dexando
esso de Fenix, què huvo
en lo de prision eterna,
en lo de rendirse al yugo?
dì, juraste de marido?
Garc. Jurè en fin de serlo suyo.
Laín. Fuego del Cielo consuma
à quien tiene tan mal gusto:
què marido te he de vèr?
mas no importa, es de futuro,
y es siempre el jurar de serlo
para llegar el consumo,
tomar à cambio en las Indias,
y dar fianza en el Turco.
Garc. Esposo he de ser de Sancha.
Laín. Quien te dice, que no juzgo
que à mi me ha de estàr mejor,
el maridaje, que escucho?
andallo, esso si. havrà fiesta;
que havrà librea, no dudo,
juzgaràn los que me vieren,
si juzgaràn, que me cubro
de alguna capa, y sombrero,
segun lo que salto, y bullo.
Garc. Vèn, partamos, porque es tarde.
Laín. Otro poquito presumo,
que estoi sin sombrero, y capa.
Garc. Y la tuya?
Laín. Esse es un punto
mui delicado.
Garc. Què flema!
Laín. Vive Dios, que no me burlo.
Garc. Acaba.
Laín. Còmo que acabe?
ò eres sordo, ò yo soi mudo,
he de ir desta manera
en un rocinante zurdo,
hecho titere con alma?
Garc. Cubrete.
Laín. Tomadle el pulso.
Sale Doña Sancha.
Sanc. Señor, ya os vais?
Garc. Tu me has dado
orden, mi bien, y licencia.
Sanc. Quisiera fuera obediencia;
mi señor, mas no cuidado,
que quien con tal brevedad
se parte, y me dexa, tiento,
que muestra arrepentimiento,
ò arguye infidelidad.
Garc. Sancha, voi tan abrasado,
tan ciego, loco, y rendido,
que vivo de agradecido,
y muero de enamorado.
Y aunque assi mi vida ignoro
con las dichas, que merezco,
no sè, si lo que agradezco
es menos, que lo que adoro.
Fuera de que si està tarde,

mi bien, à Burgos te vàs,
allà mas despacio haràs
de mis finezas alarde.

Llaman.

Sanc. Aguarda, què golpes son
aquellos?

Dentro Nuño.

Nuñ. Costanza, Andrada,
Sanch. Nuño es quièn llama;

Sale Costanza.

Costanz. Turbada salgo.
Sanc. Terrible ocasion!
Cost. De turbaciones acorta,
busca remedio.
Sanch. Es en vano:
què es esto?

Sale Andrada.

Andrad. Nuño tu hermano.
Sanch. Ay de mi!
Garc. Tu vida importa.
Lain Esto à mi suerte atribuyo.
Sanc. Que sucesso tan impio!
en esse aposento mio,
que mejor le dirè tuyo,
te esconde con tu criado.
Garc. Mirar por tu honor quisiera.
Sanc. Yo cerrarè por defuera.

Cierralos Sancha, y vuelve à llamar Nuño.

Andr. Priesa trahe de algun cuidado
indicios da su porfia.
Sanc. Y tu, entrando mi hermano,
Andrada, saca à esse llano
los Caballos de Garcia,
con cuidado, y sin sentirse,
que quando en sossiego manso
Nuño se entregue al descanso,
podrà, salir, y partirse.
Andrad. Voi. *vase.*
Sanc. Quien tal desdicha viò!
abre aprissa.
Cost. Es escusado,
porque mi señor ha entrado:
que Andrada pienso que abriò.

Sale Nuño.

Nuñ. Cierren las puertas ninguna
Costanza, sin llave quède.
Sanc. Hermano, señor, que es esto?
O que Jemuda lo viene! *ap.*
un yelo cubre mis venas:
era tiempo, que viniesses
à ver à tu hermana, y vèr
esta casa, que parece
al pie de esse ver le monte,
que la ciñe, y no la ofende;
digno edificio de Alfonso?
tuya, Nuño serà siempre,
que para esso la heredè
de Yñigo Tello Meneses
nuestro tio: mas ay triste!
còmo pregunto? no atiendes
à mis razones, hermano?
Nuñ. El honor, Sancha, que à veces...
Sanc. Por honor comienzo (ay Cielos!)
el sabe mi amor, y quiere
despues de havermelo dicho
vègar su agravio en mi muerte,
donde irè?
Nuñ. Pues aun no sabes
mi pena, y assi te vence
la turbacion? Oye, escucha.
Sanc. Dilo, acaba, sino quieres,
que la dilacion me ofenda,
dime presto lo que tienes.
Nuñ. Una desdicha, que ayèr
me obligò, Sancha, à esconderme,
y quando mas con la noche
seguro passo me ofrece,
las sombras que me permiten,
que no las tema, y las huelle,
seis leguas, que hai hasta aqui
desde Burgos.
Sanc. Ya parece
que se desahoga el alma.
Nuñ. Corrì en un hijo del Betis,
porque aunque en tantos pesares
debida atencion me niegues,
ò mis desaciertos culpes,
ò mis errores condenes,
como noble me recojas,
como sabia me aconsejes,
como prudente me animes,

y

y como hermana me alientes.
Sanc. La vida es tuya, profigue.
Nuñ. Ya ſabes los accidentes,
que en Toledo reſultaron,
Sancha hermana, de la muerte
de Raquèl.
Sanc. Nadie lo ignora,
pero ſi al caſo preſente,
que tu le llamas deſdicha,
importa para ſaberſe:
todo lo eſcucha Garcia: *ap.*
refetirlo, hermano, puedes.
Nuñ. En Toledo Imperial Solio,
donde undoſo el Tajo vierte
cryſtal, que ſus baſas lame,
oro que ſu pie guarnece,
en cuyo eſpacio no hai
edificio, que no apueſte
à duracion con el tiempo,
y con el rayo à lo fuerte.
Aquí pues lo inevitable
del hado infeliz, conſiente,
que à Raquèl bella Judia,
ſu Imperio Alfonſo rindieſſe.
Muchos en el Rey culpaban
el injuſto error, el verle
rendido à una Hebrea, quien
rindiò tantos Moros Reyes,
por parecerlos, que eſtaba
tan fuera de sì, que à veces
à los deſpachos negaba
las horas mas competentes.
Muerta Raquèl dicen, quando
Don Lope de Eſtrada quiere
evitar reſoluciones,
con el conſejo prudentes,
y à mi, y à quantos conmigo
à la execucion ſe ofrecen,
dixo: Aunque Alfonſo en Caſtilla
nueſtro Rey mas ſe divierte,
en el cariñoſo alhago,
que en la voz del pretendiente,
ſu eſpiritu generoſo,
cuerdas enmiendas promete.
Y aſsi pues ſois deſta cauſa,
como yo, todos Jueces,
no el furor pueda en voſotros
lo que la prudencia puede.
Con guſto, eſcuchè à Don Lope,
mas los demas en quien ſiempre
fuè firme el intento, aſsi
le reſpondieron rebeldes:
para que heroicas hazañas
haga Alfonſo, y le venere
la admiracion, ò le admire,
noble atencion eloquente:
para que, en fin, conſigamos,
que la poſteridad maeſtre
ſu Imagen en macho bronce,
y ſu nombre en marmol breves;
no es juſto diſsimular
el afecto donde vierten,
ſoberbios montes de fuego,
mares de cenizas breves:
Y aſsi quando auſente Alfonſo,
dieſtro cazador previene,
à Ciervos del monte flechas,
y à Garzas del viento redes:
De Raquèl llegan al lecho,
à donde, como otras veces,
ſu Sol dormido en ſu Ocaſo,
negava luz à ſu Oriente,
y quales hambrientos lobos,
que de las dormidas reſes,
à peſar del que las guarda
la ſangre intrepidos beben.
Aſsi, pues, los conjurados,
el pecho hermoſo innocente
de la deſcuidada Hebrea,
rompieron inobedientes.
Vo'viò el Rey, y quando el roſtro
vèr de ſu dama pretende,
hallò palido cadaver,
la blanca animada nieve.
Mirò el deſmayado bulto,
y en ſu diſtancia una fuente,
que en humor ſangriento rojo
va deſojando claveles.
Los cabellos, que le dieron
madejas de oro luciente,
duro plomo derretido,
bañado en ſangre le ofrecen.

Loco, y sin vida à sus labios
le arroja el fiero accidente,
solo por vèr, si los tuyos
algun aliento les deben.
Mas como no respiraron,
y advirtiò, que los que albergue
fueron del nacar mas puro,
cardenos lirios embeben.
Tanto su sudor le yela,
tanto su amor le suspende,
que le creyeron estatua
los que por Rey le obedecen.
Pero bolviò en sì, juzgando,
que aunque el sentir es à veces
entendimiento, el valor
es mas ingenio en los Reyes.
Partese à Burgos, por vèr,
si podrà olvidar ausente
lo que en su aliento fuè vida,
lo que en su memoria es muerte.
Pero la imaginacion
tanto daba en ofenderle,
que viendo un dia en su quarto,
Don Lope, al Rey poco alegre,
y retirado, me dixo:
Señor Nuño, no padece
culpas de atrevido quien
à las experiencias cree,
si dexaran vuestros deudos,
y vos de mi voz vencerse,
faltaran nubes, que ahora
este Sol entristecieffen.
Callè, y una vez que al campo
fuimos los dos, procurele
quexoso desengañarle,
y cortès satisfacerle.
Dixele, en fin: ya sabeis,
señor Don Lope, que siempre
son vuestros nobles consejos
en mi obediencias corteses.
Y que por ellos el rostro
negùè al error, que rebeldes,
en Raquèl contra el Rey nuestro,
los Castellanos comete.
No negasteis, traidor fuistes,
replicò el viejo impaciente
yo, como à la sangre mia
aquella palabra ofende,
viles infamias la impone,
porque no sè, que se tiene
la traicion, que aun los que ignoran
lo que es honor, lo aborrecen.
Enmudecido, del rostro
perdido el color, ausente
la razon, ciego el discurso,
sin mi mismo llegùè à vèrme.
Armado de nube, de iras,
tanto, que en espacio breve
los amagos de la vista
los sentì rayos ardientes.
Desembolvì las palabras,
respondiendole, que miente,
y desnudando el acero,
vengar su agravio pretendè.
Mas como cobra un mentis,
el honor, que allì se pierde,
procurè con mil perdones,
obligarle, y defenderle.
Porfiò à querer herirme,
y yo como el defenderme
me toca en fin, y de brios
sus muchos años carecen,
ya por hado, ò por desdicha,
ya por destreza, ò por suerte,
mi punta en su anciano pecho
abriò camino à la muerte.
Quedè...

Llama Don Garcia à la puerta.

Garc. Abre Nuño.
Sanch. Ay de mi!
Nuñ. Quien dà golpes?
Sanc. Hoi se pierden
mi vida, y mi honor Costanza;
mira si es gente que, viene
siguiendo à Nuño.
Costanz. Ya voi,
ò lo que el ingenio puede! *vase.*
Sanc. Sin vida estoi, què desdicha!
quisiera impedir, no oyesse
Garcia lo que dispongo,

aquì

aquí el valor me conviene.
Nuñ. Quien puede ser el que llama?
Sanc. Desde esta pieza, que tiene
una ventana à esse quarto
lo verás conmigo, vente.
Tirando del lo muda à la otra parte del tablado
Nuñ. Aparta, veré quien es.
Sanc. Aguarda, hermano, detente,
no te arrojes al peligro.
Nuñ. Quien puede ser?
Sale Costanza.
Costanz. Mucha gente,
que indignada solicita,
ò tu prision, ò tu muerte,
y como cerrar mandaste
las puertas, es evidente,
que una espaciosa ventana,
señor, que essa pieza tiene
no muy alta les ha dado
lugar para que subiessen.
Buelve à llamar.
Garc. Abre, ò rompere la puerta.
Nuñ. Esta espada à de valerme.
Sanc. Mejor remedio à tu vida
tu hermana, Sancha, previene,
sal por una puerta falsa,
que mira à esse monte, y vete,
sube en tu caballo aprieffa,
y por las sendas mas breves
te buelve à Burgos, pensando,
que pues te juzgan ausente,
nadie en èl te buscarà,
que de mi seguro puedes
partir, pues sabrè seguirte,
y aun del riesgo defenderte.
Ea, vuela, esse Pegasso
anima tan velozmente,
que sus batidos hijares
tu diligencia confiessen.
Nuñ. Bien has dicho, Dios te guarde. *vase.*
Costanz. Buena fuè la industria.
Sanch. Fuesse?
Costanz. Mirarlo. *vase.*
Garc. Ha Nuño infame,
no tu vil traicion recuerde
medios en ti, que me impidan
vengar la manchada nieve
de las canas de mi padre:
abre, traidor, abre aleve,
ò harè las puertas pedazos.
Abre Sancha, y sale Garcia, y Lain.
Sanc. Ya està abierto, què pretendes?
Garc. Donde està Nuño?
Sanch. A Burgos
se partiò, sino lo crees,
por tuya tienes la casa.
Garc. Què esto tus engaños pueden?
temiò mi valor tu hermano.
Sanc. Que en nacido Castro, no teme.
Garc. Saca los caballos presto,
que he de seguirle.
Lain. Conviene
el seguirle; mas repara.
Garc. Acaba.
Lain. Ya te obedece,
el ir sin capa, y sombrero,
es lo que mas me entristeze. *vase.*
Garc. Vengarè, viven los Cielos,
mi agravio.
Sanch. Que assi me dexe
quien a ser de mi alvedrio
fiero robador se atreve?
que assi las glorias de amante
ingrato barbaro niegue,
y acciones tan vengativas
contra mi sangre recuerde?
Què es esto, Garci-Velazquez?
què es esto? ahora previenes
falsedades, que te infamen,
desprecios, que me atormenten,
descreditos, que te culpen
libertades, que me afrenten?
Este es el bien, que gozaste,
las finezas, que me debes,
las dichas, que mereciste,
los favores, que posees?
Buelve, esposo, no permitas,
señor, que mis gozos breves,
justa de esperacion,
los ultraje, y los desprecie,
Mira.

Garc. Sancha, no ſon buenas
eſſas lagrimas, que viertes
para quien vè, que à ſu padre
violenta mano le hiere.
Para un hijo, que ayèr viò
ſus canas, pompa de nieve,
y hoi de un ſepulchro de marmol
cenizas las juzga leves.
La obligacion, que me corre
nadie la conoce, y ſiente
mejor, que yo miſmo, Sancha,
yo sè lo que me conviene,
no ignoro lo que te debo,
no niego, lo que mereces,
no deſmayo en la palabra,
no huyo, lo que pretendes.
Pero aqui mi muerto padre
me dice à voces, que quiere,
que elado bulto le eſtime,
que cadaver le venere,
que ruina le obedezca,
que polvo le reverencie,
que à la venganza me anime,
que la aclame, que la azeche,
que la inveſtigue animoſo,
que la execute valiente,
y aſsi tus voces en mi
ſerà impoſsible, que esfuerzen,
laſtima, que las eſcuche,
ò piedad, que las deſpeñe:
los Cielos, Sancha, te guarden,
queda a Dios, que no conſiente
mas dilacion un agravio,
ni mas tardanza una muerte.

Banc. Aguarda, eſpera, no huyas,
oye, eſcucha, mira, advierte,
à peſar de mis deſdichas,
que eſtos rigores ordene
la fortuna? buena quedo,
mi robado honor padece,
el ladròn huye tyrano,
mi hermano la culpa tiene,
Garcia quiere vengarſe,
ya temo, que he de perderle;
pues acabadme peſares,
acabadme, porque quede,
ſi eſtrago de lo que ſoi,
laſtima de lo que fuere.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Juſticia, y muchos criados acuchillando à Nuño, y èl retirandoſe, y el Juſticia no ſaca la eſpada.

Nuñ. Yo no he de darme à priſion,
Don Pedro, aunque me mateis,
porque es mas ſegura coſa
el no dexarme prender.

Juſt. Don Nuño que os he aviſado,
que eſtos lances eſcuſeis,
no lo ignorais, y que ſiempre
vueſtro amigo he ſido fiel;
mas ſi vos poco advertido
delante de mi os poneis,
no puedo excuſar, Don Nuño,
las ordenes de mi Rey.

Nuñ. Què orden os ha dado Alfonſo?

Juſt. Que os mate, ò prenda.

Nuñ. Es cruel:
aſsi ſe mata en Caſtilla
un Caſtro?

Juſt. Podràlo hacer
quien como yo naciò Lara,
ſino ſe dexa prender.

Nuñ. Señor Juſticia mayor,
ſi de eſſe modo ha de ſer,
deſte pretendo librarme.

Juſt. Muera, prendedle.

Nuñ. No hareis,
porque ſon rayos de acero
quantos movimientos veis:

Metele à cuchilladas, y ſale Doña Elvira.

Elv. Voces en la calle ſiento,
y aun parece, que tropèl
de gente acuchilla un hombre,
y que èl animoſo à hacer
llega deſprecio de todos:
quien ſerà? què conocer,

no

no le puedo, porque yo
de tan poca edad à ser
del Convento de las Huelgas
tierno depósito entrè,
que à nadie apenas conozco:
mucho le aprietan, mas èl
huye el riesgo, y prevenido
socorro pide à los pies,
por haversele quebrado
la espada (hai desdicha infiel!)
temì, no fuera mi hermano,
que como por la cruel
mano de un fiero alevoso
muriò mi padre, el que fuè,
si hoi sombra en bobeda triste,
rayo en la campaña ayèr,
pienso, què à mi hermano llegan
à herirle el pecho tambien,
que quien nacio como yo,
seguir con violencia vè
à la voz de la corneja
lo funesto del Ciprès.

Sale Nuño alborotado, sin espada.

Nuñ. Señora.

Elv. Ay de mi!

Nuñ. Escuchad.

Elv. Còmo?

Nuñ. El temor suspended,
porque el Justicia mayor
con rigor, y con poder
me obliga à que me retire
de una rigorosa ley,
y en mi seguimiento viene,
porque orden tiene del Rey,
firmada para llevarme
preso al Castillo de Veles,
viòme ahora, y lo intentò:
yo viendo el peligro infiel,
defensa à la espada pido,
y faltòme, como veis,
quise ampararme en la casa,
que yo primero encontrè:
mas sino me engaño, aquì *ap.*
vive Don Diego Porcèl,
su esposa, es esta sin duda,
mejor la hablarè despues.
Ya se, señora, quien sois,
y quien vuestro dueño es,
noble nacì, no con dicha,
halle en vos consuelo fiel,
assi vuestro hermoso rostro,
que admirado el mundo vè,
del Agosto de los años
viva triunfando el clavèl.

Elv. Ya iguala vuestro cuidado
al mio, piedad cortès
serà hacer, que os tenga oculto
el aposento, que veis,
palabra os doi de ampararos,
bien podeis entrar en èl,
acabad.

Nuñ. Vos me dais vida.

Entrase.

Elv. Atenta guarda serè,
sino bastante defensa,
hasta que lo venga à ser
mi hermano, y llevarle pueda,
donde mas seguro estè.

Sale Don Garcia.

Garc. Sola, hermana, y divertida,
si à dàr al tiempo atencion;
mas si es maginacion
de aquella sangre vertida
de nuestro padre, es debida,
la tristeza al occidente,
el callar al mal presente,
porque siempre alivio halla
la desdicha, que se calla,
en el dolor, que se siente.

Elv. Dexa, señor, un momento,
si es, que yo puedo entre tanto
dexar mi forzoso llanto,
tu debido sentimiento,
que ahora el rigor violento
de la Justicia huyò
un caballero, y se entrò
à pedir sagrado aqui,
halle, hermano, amparo en ti,
pues en mi piedad hallò.
En essa sala, que vès
se esconde, llamarle quiero,

Garc. Justa accion!

Elv.

Elv. Ha caballero,
salid à fuera.
Sale Nuño.
Nuñ. Despues,
que obligado (hai de mi!)
Garc. Es
sueño, ò verdad lo que miro?
verdad es, pero la admiro,
y credito no la doi.
Nuñ. O que infelice, que soi!
pues quando à tu agrado aspiro,
y es forzoso, que presuma,
que le hallo en un amigo,
me conduce à mi enemigo
el hado fatal en suma.
Garc. Huyendo montes de espuma,
solicita peregrina
puerto la nave, y vecina
al abrigo, que procura,
se vè, quando mas segura,
ser de un huracàn ruina.
Assi tu, que à lo inhumano
de una prision te negaste,
quando sin ella te hallaste,
miras tu muerte en mi mano,
destrozo sangriento vano,
seràs hoi de mi cuchilla,
ò pues eres navecilla,
que abrigo al puerto le debe,
serè huracàn, que te lleve
à ser estrago en la orilla.
Elv. Què este es Nuño?
Garc. El que atrevido
nuestra sangre derramò.
Elv. Pues como de mi fiò
la vida, que he defendido?
mas si tan atento ha sido,
noblemente confiado,
consulta, à lo que obligado
vive en tu sangre el valor.
Garc. A matarle;
Elv. No es error
la venganza en tu cuidado,
ni que muerte à Nuño dès,
mas si quando de su pecho
la confianza, que ha hecho,
azerado escudo es:
reserva el castigo, pues,
para mejor ocasion,
que ahora en la prevencion
de qualquier sangriento estrago,
serà mas culpa el amago,
que despues la execucion.
Lo ingrato, que en ti acredito,
es voz de essa confianza,
porque dexa tu venganza
muchas señas de delito:
Ventajas mil te permito
para borrar tu inquietud,
obra con solicitud,
porque la ofensa, que ultraja,
se ha de vengar con ventaja,
mas no con ingratitud.
Garc. O quanto mi agravio siento! *ap.*
ò que dudoso me hallo!
si escucho à mi hermana, callo;
si miro à Nuño, me aliento:
Que harè, si al golpe violento
se arroja ciego el sentido?
templarme en lo prevenido,
porque es mas noble cuidado
estimar lo confiado,
que castigar lo atrevido.
Y aunque con justo ardimiento
solicito la venganza,
pone en mi la confianza
leyes de agradecimiento.
Què te hizo el flaco aliento
de un anciano, en quien se via
la espada quando reñia,
para impedir el sucesso,
que mas à su mismo peso,
que à la mano obedecia?
de un caduco sin vigor,
de quien, aunque en marmol yace,
de sus cenizas renace
a despertar mi dolor:
Què hazaña fue, què valor
matar con ciega osadia,
à quien quando mas fingia
esfuerzo que le alentava
de puro viejo dexaba

de

de vivir lo que vivia?
Ahora entre sombras nombra,
aunque cadaveres mide,
tu ciego error, y despide
una voz en cada sombra:
à mi me anima, no assombra,
mira qual ès lo inhumano
de tu accion, pues ya gusano
por la boca de la herida
culpa tu voz despedida
la violencia de tu mano.
Nuñ. Castigo de un noble pecho,
que casi llega à infamarle
es el correrse, y pesarle
de aquello mismo, que ha hecho,
y assi remite el despecho.
con que vèr quieres vengado
à tu padre bulto elado,
que à mi al pesar remitido,
lo que tengo de corrido
me sobra de castigado.
Y tan falto de razones
me dexa tu proceder,
que callo por no poder
igualarte en las acciones,
y tantas obligaciones
hoi en mi afecto declaras,
que si à ti, pues lo reparas,
confiado te he vendido,
yo de puro agradecido
quisiera, que me mataras.
Y à vos, señora, que daros
mil gracias quisiera, veo,
que solo puede el deseo
con el silencio alabaros,
no imperio para borraros
tenga el tiempo essa beldad,
halle en la posteridad
culto elevado, y assombre
en marmoles vuestro nombre,
y en èlos vuestra piedad.

Hace que se và.

Elv. Fuesse?
Garc. Mal segura và
señor Don Nuño, advertid.
Nuñ. Què es lo que mandas?
Garc. Oid.
Nuñ. El gusto obediencia os da.
Garc. Mejor vuestra mano està
de una espada acompañada,
porque si alguno lograda
vuestra prision quiere vèr,
mal os podrèis defender,
si os falta, Nuño, la espada.
Tomad esta, que interès
me corre en que la admitais,
pues quiero, que os defendais
para mataros despues:
Yo os la doi, aunque no es
sin riesgo, pues si os la dexo,
y advertido os aconsejo
que eviteis algun destrozo,
aunque me veis, que soi mozo,
me matareis como à viejo.
Nuñ. A esta liberalidad
siempre he de vivir atento,
tanto, que mi rendimiento
se halle en mi voluntad:
Huella en la presente edad
las mas altivas cervices;
pero en acciones felices,
con que tanto satisfaces,
si obligas con lo que haces,
no ofendas con lo que dices. *vase.*
Garc. Valgame Dios!
Elv Què te ofende?
igual à tu sentimiento
es el mio, à tus cuidados,
los que mortales padezco.
busca ahora tu venganza.
Garc. Permiteme, que del riesgo
dexe ausentar al contrario,
y ahora me alientas, veo,
que es necia tanta piedad,
donde el agravio nó es menos.
Elv. La que ha tenido bastante
materia es, para que el tiempo
la guarde en labrados jaspes,
no te pese del afecto

pia.

piadoso, porque pisar
el blando humillado cuello,
herir a la confianza,
ultrajar el rendimiento,
no diera honor a la herida,
sino vil infamia al hecho;
y no te valgas ahora
de decir, que mis consejos
son los que à tu brazo el golpe
de la venganza impidieron,
que los animos heroicos
libran con bastante acuerdo
la execucion à la mano:
y à la prudencia el acierto:
desta te has valido ahora,
para lo demàs, esfuerzo
te diò tu sangre, investiga,
busca ocasiones atento
en que à la tormenta suya
concedas seguro puerto;
y si te faltaren manos,
y animo, con que el deseo
logres, yo que hija soi
de aquel, que en polvo de secho,
llanto debe à tu memoria,
te darè para el efecto
un animo en cada voz,
y una mano en cada aliento.

Vase, y sale Lain.

Lain. Pensativo estava el Cid,
y no mas, aqui me quedo,
porque mi amo lo està en Burgos,
y el Cid lo estava en San Pedro.
Garc. Lain.
Lain. Señor.
Garc. Tu lealtad,
tu diligencia, y secreto
hoi mi venganza asseguran.
Lain. No el secreto serà menos,
que la lealtad con que vivo.
Garc. La vida te và en tenerlo.
Lain. Al caso vamos, por Christo.
Garc. Di, què forma, ò que remedio
tendrè, Lain, para dar
muerte à mi enemigo fiero?
Lain. Esso ha menester espacio.
Garc. Què espacio?
Lain. Pues mucho es? menos
es parecer de un Letrado,
y mira catorce textos,
que dàr la muerte à un Christiano.
Garc. Ay de mi! buen consejero
hallo en mis locas desdichas,
vete por Dios.
Lain. Es buñuelo?
dexemelo usted pensar,
que yo lo dirè bien presto;
mas ya voi cerca sin duda,
vè aqui el modo, yo le tengo.
Yo me he de fingir al punto
un Embaxador, que vengo
de Suecia, tu has de ser
mi portabrazos, y luego
despues, que al Rey mi embaxada
se la haya dado en secreto,
irè à visitar las damas,
y quando à mirar el bello
rostro yo llegue de Sancha,
y los dos solos estemos,
à Nuño irás, que aguardando
estarà para el efecto,
y con tu daga animoso
romperàs su duro pecho,
y si Sancha le turbare,
dirè: dama, deteneos,
que esto, que mirais es cosa,
que allà usamos los Suecos,
y mas los grandes señores,
porque siempre nos comemos
un caballero en higote.
Garc. No hai insufrible tormento,
en los que mas siente un alma,
como el de escuchar à un necio:
vete por Dios, no me matès,
vete, y dexame.
Lain. No puedo;
hasta aqui burlas han sido,
pero ya que el sentimiento
con que vives se traslada
à ser dolor en mi pecho:
vive Dios, que has de vengarte.

Gar

Garc. Hablas verás?
Lain. Dirèlo?
si, que le importa à mi amo;
mas no, que el caſtigo temo:
jura, que no has de enojarte.
Garc. Què jure? pues tu, que has hecho?
Lain. En fin tu me has de jurar,
que podrè decir ſin rieſgo
de tu enojo, y de mi vida
una coſa? en el remedio
de tu venganza conſiſte.
Gar. Si eſſo ha de ſer, yo te ofrezco
mi palabra, por quien ſoi,
aſsi mi brazo, y mi acero
felices logren la herida,
que ſolicitan atentos,
para que por ella Nuño
vierta el ſuſpiro poſtrero,
no he de enojarme.
Lain. Pues digo,
que ſoi de Coſtanza dueño.
Gar. Què dices?
Lain. Que ſi te enojas
romperàs el juramento,
y ceſſarà la maraña.
Gar. Admiro tu atrevimiento;
pues que dicha ſe me ſigue
à mi de tu amor?
Lain. Si entro
de noche à vèr a Coſtanza,
ſi haſta ſu camara llego,
ſi las llaves de la puerta
ella guarda en ſu apoſento;
què mas dicha ha de ſeguirte?
entiendeme, pues te entiendo;
què quieres? tu criado ſoi,
lealtad guardo, valor tengo.
Gar. Pues di, como à entrarte atreves
en caſa de Nuño?
Lain. Eſſo
con mucha facilidad.
Gar. Mal me reſiſto: y el rieſgo?
Lain. No me ha ſucedido mal,
Gar. Si te vè Nuño?
Lain. Eſſo temo.
Gar. Sancha!
Lain. Eſſa ſi me ha viſto.
Gar. Què dice Sancha?
Lain. Es un Cielo,
ſiente, y llora tu mudanza.
Gar. Ha Sancha, quanto en mi pecho
para no acabarme vive
deſatado el ſufrimiento;
à lo que tu amor me llama,
à lo que tu hermano ha hecho!
ojalà antes, que en tus brazos
me viera, y que halliàra en ellos,
primer aliento à mi vida,
ſegunda vida à mi aliento,
que en las reñidas batallas
de los Moriſcos encuentros,
corbo alfanje hiciera entonces,
que de mis hombros el cuello
baxàra à pedir ſepulcro
à la campaña ſangriento.
Lain. Qué triſte eſtàs, animate!
Gar. Ha Lain, que poco esfuerzo
vive en mi para eſta empreſſa,
quando de Sancha me acuerdo;
mas dime, como diſponer
mi juſta venganza?
Lain. Pienſo,
que havrà impedimento poco;
mas dexa, que ha diſponerlo
la ſolicitud mañoſa
llegue de mi toſco ingenio,
que quando en obſcura noche
de los ſentidos el ſueño
mas apoderado viva,
ſin duda te veràs dentro
de caſa de tu enemigo.
Gar. Què eſcucho, piadoſos Cielos,
Lain, ſi por ti mi brazo
conſigue eſte heroico hecho,
quanto valgo, quanto fuere,
quanto eſpiritu poſſeo,
y quantas vidas me infunda
el vèr cadaver el cuerpo
de mi enemigo, que en mi
ſeràn glorioſos trofeos,
veràs, que à ti agradecido
por victimas las ofrezco.

Lain. Soi yo deidad?
Gar. Eres Angel,
y seràs de hoi mas un Cielo,
dame essos brazos.
Lain. Por Dios,
que te apartes, que te temo.
Gar. Esso dices? si me guias
à conseguir mis deseos,
todo mi caudal es tuyo,
como à mi vida te quiero.
Lain. Jesus! Jesus! quien tal dice?
que me abraso, que me quemo;
si te acuerdas de Virgilio,
quando en Eglogas diciendo,
formosum pastor estava:
mira, que un lacayo feo
soi con alba, y sin narices,
barbado à lo nazareno,
con el color de mortaja,
y tan redondo de cuerpo,
que soi pipote con alma.
Garc. O que gustoso me aliento!
animo Garci Velazquez,
pues llevais para este empeño
un rayo en la blanca espada,
un agravio en el esfuerzo,
un dolor vivo en el alma,
y un muerto padre en el pecho. *vase.*
Lain. Animo Lain, que ya
cobra su juicio entero
Don Garcia, y aunque os vistes
en peligro, no pequeño,
sois Lain, y haveis de hacer
como quien viene de buenos.

Vase, y salen Costanza, y Doña Sancha alborotadas.

Constanz. Señora, señora.
Sanch. Ay triste!
què tienes?
Costanz. Con grande priessa
Andrada en casa entrò ahora,
y dixo que una pendencia
mi señor havia tenido
con el Justicia, y que della
resultò encontrarle luego
dentro de su casa mesma
con Don Garcia, y que juntos
segun el se teme, es fuerza
que se ayan dado la muerte.
Sanc. Ay mas tormentos! que tenga
tanto sufrimiento el alma!
que al imperio no se venza
de la desdicha, y se humille
tristemente à su inclemencia?
para que quiero la vida?
sale Nuño.
Nuñ. Costanza solos nos dexa,
y entra una luz.
Sanch. Ya no siento
caliente sangre en las venas!
Costanz. La luz tienes aqui.
Sanch. Vete.
Cost. Voime, en la calle me espera
Lain: al punto, que le dexe
en mi aposento, las puertas
cerrarè como otras veces. *Vase.*
Sanch. Ay de mi! sin duda queda
muerto mi esposo, que el rostro,
la turbacion, la tristeza *ap.*
con que Nuño entra en su casa,
me ofrecen bastantes señas,
muerta soi.
Nuñ. Que tienes, Sancha?
que causa te desalienta?
Sanc. Dixeronme, que tuviste
la vida ahora tan cerca
de la muerte, que de solo
verte à mis ojos, es fuerza
que me mate la alegria,
como à otros matan las penas:
mas còmo vienes tan triste?
Nuñ. No sè que te diga.
Sanc. Cierta
es la desdicha, que temo;
no lo niegues, pues.
Nuñ. Quisiera...
San. Quitaste la vida (ay Cielos!)
à Garcia?
Nuñ. Bueno queda.
Sanc. Acaba, pues, de arrojar
esta voz, que me atormenta

aun

aun penſar la dilacion,
Nuño, que has tenido en èlla?
eſſo ſi, paſſe el tormento, *ap.*
huid del alma, triſtezas,
buſcad albergue, peſares,
guſtos, contentos, no hai fuerza:
de los paſſados enojos,
que vueſtro poder no venzan,
loca eſtoi, mi amante vive?
Nuñ. Pues como tan deſcompueſta
te tiene eſſe nuevo gozo?
San. Hermano, porque ſi huvieras
muerto al hijo, como al padre,
ſobraran con inclemencia,
para noſotros palabras
injuriosas en las lenguas,
rencor en los corazones,
y faltàra quien nos diera
deſcanſo à nueſtro cuidado,
y à nueſtras voces orejas:
bueno eſtà, vive Garcia.
Nuñ. Hice, hermana, reſiſtencia
al Juſticia mayor, que anda
con orden del Rey expreſſa,
para prenderme, me ha dicho,
que en mi caſa me eſtè, y ſea
de manera, que me niegue
à ſus ojos, porque es fuerza,
ſi llega à verme, que el orden,
que el Rey le ha dado obedezca;
En fin, hermana, faltome
la cuchilla en la pendencia,
entrè à eſconderme en la caſa;
ſin que ninguno me viera,
de Diego Porzèl, y viendo
una hermoſa dama en ella,
y entendiendo ſer ſu eſpoſa,
le pedì favor, y atenta
à ſu ſangre, me le ofrece;
juzgò entonces ella meſma,
que yo la havia conocido,
porque has de ſaber, que eſta
dama, que digo, es la hermana
de Garcia, que en las Huelgas,
Convento, que edificò
nueſtro Alfonſo, con grandeza
ha vivido, porque en èl
entrò deſde edad mui tierna,
y à ella caſa, que Don Diego,
por retirarſe à ſu aldea,
dexò, ſe mudò Garcia
con ſu hermana, por la pena
de vivir, la que la ſangre
de ſu muerto padre riega.
En fin no me conociò,
eſcondióme, quando entra
Garci-Velazquez de Eſtrada,
y queriendo con violencia
executar ſu venganza,
detuvo el golpe ella meſma;
dandole à entender, hermana,
que pues yo con diligencia
de las manos del Juſticia,
me acogì à las ſuyas, era
deſcredito de ſu ſangre,
faltarme ſagrado en ellas;
Reduxoſe mi enemigo,
y no ſolo ſu nobleza
para ſalir de ſu caſa
libres me dexò las puertas;
mas para venirme diò
en eſta eſpada defenſa.
Mira ſi es juſto el afecto
de mi penoſa triſteza,
pues matè al padre de quien
hoi con acciones tan nuevas,
y tan heroicas me obliga
à que mi error encarezca,
à que ſu agravio, y mi culpa
arrepentido lo ſienta.
San. Y en que quedaſte con èl?
Nuñ. En que ahora con mas fuerza,
con mas cuidado: con mas
ſolicita diligencia,
dice, que me ha de buſcar.
San. Dime por tu vida: que ella
fuè quien te librò del rieſgo?
Nuñ. Fuè mi amparo, y quien diſcreta
quiſo, que igualaſe entonces
ſu piedad, à ſu belleza,
à Elvira debo la vida.
San. Bien eſtà, no te entriſtezcas;

que para conſuelo tuyo
lo que he eſcuchado me alienta,
ya es hora de recogerte.
Nuñ. Lo miſmo hacer puedes:
Sanch. Entra.
Nuñ. Ay Don Lope, quien al mundo
bolverte vivo pudiera! *vaſe.*
Sanch. Garcia ſuſpende el golpe,
quando halla en ſu caſa meſma
à Nuño, pero ſu enojo
ni le olvida, ni le dexa;
y Doña Elvira, eſta ſuè
mas prudente, y mas diſcreta;
mas cuerda en lo executivo,
mas piadoſa en la defenſa,
pues ella eſcucha mis voces,
que quien ſupo à la clemencia
dar lugar en la venganza,
ofrecerà mas atenta
noble remedio à mi agravio;
ò dulce alivio à mi quexa.

Vaſe, y ſale Don Garcia.

Garc. Qual en la noche obſcura
tràs de la oveja timida ſe arroja
lobo cruel, que hambriento la deſpoja
de la vida; aſsi yo buſcando vengo
à Nuño mi enemigo,
tomo eſta luz por vèr ſi en lo que ſigo
me lleva ſu eſplendor ſin embarazo.

Toma la luz, y al entrar ſale Doña Sancha.

Sanch. Dexo à mi hermano: hai triſte!
Garc. Què te aſſombra?
Sanch. Eres vana iluſion? quien eres ſombra!
Garc. Sombra de lo que fuí.
Sanch. Què falſo engaño!
yo sì, que ſoi la ſombra: quieres vèrlo?
pues mira ſi es, que puedo merecerlo,
en tu inconſtancia mi infeliz empleo,
en tu injuſta mudanza mi deſeo,
en tus locos deſprecios mis temores,
en tus falſas promeſſas mis errores,
ſin que en tanta ruina
à mis ojos vecina,
una eſperanza vea,
ni aliento alguno crea;
ſino ſolo tormentos,
agravios, eſcarmientos,
engaños, impaciencias,
deſhonores, violencias,
penas, infamia, llanto,
y aſsi veràs ſaliendo de eſte encanto,
que yo afligida, triſte, cuidadoſa,
ſin honor, impaciente, temeroſa,
ſin viſta, ſin aliento deſdeñada,
ſin la vida, ſin cuerpo, deſpreciada,
llego à ſer, viendo tu tyrano olvido,
ſombra de lo que ſoi, y lo que he ſido.
Garc. Un aliento, una vida, un alma hallo,
que en ti mi voz inſpira,
y aunque mi amor por ofendido callo,
no en mi memoria el bien gozado eſpira,
pues al favor de mi paſada gloria,
yo Sancha he de ſer tuyo, ſoberano
dueño mio ſeràs, pero primero
he de tomar venganza de tu hermano.

Và à entrar, y detienele Sancha.

Sanch. Còmo? què dices? ò que trance fiero!
ſeñor, mi bien, eſpera,
què turbacion! reſolucion tan fiera;
quando me vès aqui, ſigues furioſo?
eres tu quien dichoſo,
quien rendido en mis brazos
formò con tierno afecto dulces lazos?
quien la azucena candida fragante,
al jardin de mi honor robò triunfante
donde bellezas dilatando, era
adorno caſto de ſu miſma eſfera?
Garcia, eſpoſo, mira
quan poco el alma en mi temor reſpira;
limites pon al vengativo intento,
veràs mi rendimiento,
que ſi antes amoroſo,
trofeo de tu ruego fuè glorioſo;

hoi

hoi en desdichas tantas
será despojo humilde de tus plantas,
Garc. O què desdicha! què infelice suerte *ap.*
es la mia! pues quando
con animo mas fuerte
riesgos mayores vengo atropellando;
y a la venganza aspiro,
me suspenden las lagrimas que miro:
no son lagrimas, no, ni pueden serlo,
juzguenlo quantos merecieren verlo;
liquidas perlas son, que la corriente
dichosa anima de una, y otra fuente,
que en sus ojos formò naturaleza,
naciendo de aquel risco de belleza.
O què beldad, que luz, que hermosa estrella!
Què cielo Soberano!
mal rayo abrase la violenta mano
de Nuño, pues por ella
por su sangriento, y barbaro destrozo,
glorias que gozar puedo, no las gozo.
Sanch. Mi señor, que respondes à mi ruego?
Garc. Que soi de nieve, y que me abraso en fuego,
y à tu llanto quisiera,
aunque me vès de bronce, ser de cera.
Perdona, Sancha hermosa,
no impidas mi osadia,
que Nuño ha de morir.
Va à entrar, y detienele enojada, poniendose à la puerta.
Sanch. Què villania!
què accion tan afrentosa!
justamente se infama
quien no es cortès al ruego de una dama:
no permitiò de Elvira la advertencia,
impulsos en tu casa à la violencia,
y en la mia resistes mi porfia?
quando la sangre, dime, ha merecido
mas que las voces de un amor rendido?
pues, Don Garcia, advierte,
que de mi hermano no has de vèr la muerte,
y si con el rigor, que en ti conoces
grossero porfiares, darè voces,
criadas hai en casa,
cerca tengo parientes,
mas yo que basto sola, y que no escasa
en animo he nacido, con los dientes,
con la furia, que vès en mis enojos,
con el fuego, que sale de mis ojos,
y à fenecer mi vida se adelanta,
dividirè en pedazos tu garganta,
Entra, acaba, que aguardas?
què esperas? què te tardas?
à mis brazos te entrega,
que si la muerte buscas de mi hermano
has de passar por ellos,
y puede ser, si con violencia llega
mis brazos a vencellos
en tu barbara porfia,
que sean los tuyos sepultura mia.
Garc. Sin duda, que me enseña *ap.*
à ser de su materia alguna peña,
ò alguna fiera horrible,
su espantosa crueldad en mi aresora;
pues no me vence Sancha quando llora,
Poca alabanza à mi piedad procuro,
el jaspe, el bronce duro,
al buril obedecen,
y yo que en mi nobleza resplandecen
los hechos, que heredè de mis mayores
he de poner à lagrimas rigores,
à lagrimas de quien por si merezco:
dexame Sancha ir, yo te obedezco,
ni seguirè à tu hermano,
ni à la venganza animarè la mano,
ni à ti quiero escucharte,
ni verte, ni hablarte,
ni à mi tampoco verme,
ni vivir, ni alentarme, ni entenderme,
sino desesperado,
sin juicio, sin alma, desdichado,
pedir al Orizonte,
ò el mas altivo, y empinado monte,
albergue me dè oculto,
donde à palido bulto

la vida le trasgade sin aliento,
donde siendo de fieras alimento,
ni aun queden señas pocas
de quien con ansias locas,
de la justa vengança se ha olvidado,
que pide un padre en un sepulcro elado,
y en mortales enojos
ha obedecido al llanto de tus ojos, *vase.*

San. Aguarda, escucha, tente.
Què furioso, que parte!
pero no importa ya, si à vèr presente
una esperanza llego,
que partirse obligado de mi ruego:
mas, hai de mi! que temo el ausentarse,
pues no bastaba (ay Cielos!)
mi esposo retirarse
de mi amor, de mi voz, de mis desvelos,
tanto tiempo tyrano,
procurando la muerte de mi hermano,
sino ahora, que veo
casi ya conseguido mi deseo,
decirme, que me dexa,
que sin alma se alexa,
solo por no ofenderme,
que ya no quiere vèrme,
que huye de mis ojos,
que muere en sus enojos,
que và à desesperarse,
que â la gruta de un monte ha de entregarse,
que vive sin aliento,
que de las fieras ha de ser sustento,
y que esto escuche quando mas rendida!
ò acaben ya los Cielos con mi vida,
ò falteme en el mal, que en mi se emplea,
tierra, que pise, claridad que vea.

JORNADA TERCERA.

Sale Lain huyendo de Garcia, que le sigue con la daga desnuda.

Lain. Jesus!
Garc. No te han de valer
las voces.
Lain. Si me alboroto
de vèr desnuda una daga,
que te espantas?
Garc. No hai estorvo,
para que tu fin no llegue.
Lain. Voces doi.
Garc. Mas me provoco.
Lain. Que me matan sin mi gusto;
Garc. Ha traidor!
Lain. Oyeme como
fuè lo que causa tu ira.
Gar. Que he de hacer, si veo que solo
me hallè en casa de Don Nuño?
Lain. Repito el suceso todo.
Costanza me abriò la puerta,
subì arriba, los pies pongo
en su aposento, ella dixo,
como otras veces, forzoso
es desnudar a mis amos:
ya vuelvo, aguardame un poco;
yo que me vi centinela
de aquella torre, me assomo,
para vèr si alguno havia,
que me sirviesse de estorvo;
Baxo la escalera, llego
à la puerta, reconozco,
que no hai un alma, y assi
quitè con tiento el cerrojo:
Entraste arriba, subimos,
y dixisteme animoso:
Lain, vigilante guarda
del puesto que ves, te nombro;
si alguno à impedir subiere,
el hecho à mi mano heroico,
pon de tu acero à su espalda
la punta, y al pecho el pomo;
y apenas mi puesto guardo,
quando ciertos passos oigo,
que delmintiendo las selvas,
me parecieron de corcho.
Dixe, esta es Dueña, què harè?
si me vè, perdidos somos,
y assi, porque no me viesse
ni yo descubrir tampoco

en

en ſu tumba una mortaja,
ni un Abinicio en ſu roſtro,
ò por ſi era dueña Enana,
dueña en viſperas de hongo,
cimenterio de poquito,
y requiem æternam romo;
me retirè, y quando penſo,
que ſeguro me arrincono,
caì por un agujero,
ò infierno tan frio, y hondo,
que ſi llamas no brotaba,
reſpirava elados ſoplos,
ſu altura eran dos eſtados,
mejor lo diràn los lomos,
y el ſentido, pues del golpe
quedè ſin uno, y ſin otro.
Buſco la puerta, y en vez
de hallarla, un clavo topo,
que ſin jugar à la polla
les diò à mis narices bolo:
Voi tentando las paredes,
y la mano en parte toco,
que ni sè, ſi tuè culebra,
ſi largarto, ò ſi demonio
el que me diò tal bocado
con dientes tan ponzoñoſos,
que haver ſervido pudieran
al fiero dragon de Colcos;
mas viendome ſin remedio,
los inconvenientes todos
junto, y digo, ſi doi voces,
oìralo Nuño, y ſu enojo
vengarà en mi; ſi adelante
paſſo, encontrarè algun hoyo
donde me ſepulte vivo.
Y aſsi por remedio eſcojo,
ſentarme, y eſtarme quedo:
caſi dos dias del modo,
que vés eſtuve gimiendo,
con que tal figura tomo,
que en eſqueleto con vida,
deſmayado me transformo,
haſta que entrar à Coſtanza
vi por un poſtigo angoſto,
que yo de temor no hallè,
y entonces deſpedi anſioſo
tan flaca voz, que por flaca
pudieran llevarla en ombros.
De ſu veſtido me aſsi,
y ella, que bolviendo el roſtro
viò en mi una cara de muerto,
diò voces, llamò ſocorro.
Conociòme, à Sancha aviſa,
y como aliento no gozo,
las dos al deſmayo mio
dieron piſtos de vizcochos.
En fin, Sancha me regala,
preſto mis alientos cobro,
porque con pechugas de aves
dulcemente les ſoborno.
Aſsi eſtuve, aſsi me vi,
ahora, ya que te informo,
conoceràs, que merezco,
mas tu piedad, que tu enojo.

Garc. Todos ſon enredos tuyos.

Lain. Què eſto eſcucho, y no me tuerno
yerno? es enredo, la cara
con que à laſtima provoco,
dos dedos menos el pico
de la nariz, que à ſer romo
ſe paſsò de puntiagudo?
el dolor con que pregono,
deſconcertada la eſpalda?
ſi eſto es enredo, à ſer nobio
antes me irè, que ſufrirte.
No hallo remedio à mi ahogo,
pues quando entre negras ſombras
mil dificultades rompo,
y à la garganta de Nuño
caſi la cuchilla pongo,
ſale Sancha, y me detiene;
al golpe ſirve de eſtorvo,
ſino la eſcucho ſe enoja,
voces dà, ſi no reſpondo,
llora, y el llanto parece,
que vàn vertiendo ſus ojos
perlas, que como claveles
llueve la Aurora en ſu roſtro,
ò que à la purpura el Cielo
cubre de nevados copos.

Garc. Pues mi fiero dolor ſea
mi muerte, pues cuidadoſo,

ni à Nuño en ſu caſa mato,
ni à Sancha en mis brazos gozo. *vaſe.*
Lain. Furioſo parte mi amo,
mucho temo lo furioſo
pues yo me irè mui à eſpacio,
porque quando borraſcoſo
anda el juicio del amo,
y el entendimiento es corto,
puede de un golpe à un criado,
Ciclope hacerle de un ojo,
y aſsi para no ponerme
en lances tan peligroſos,
mejor, que el andar apriesſa,
ſerà el andar poco à poco.

Vaſe, y ſale Doña Sancha, y Coſtanza con mantos, y un criado.

Sanc. Todo eſtà còmo aſſombrado,
tan gran ſoledad me admira.
Coſtanz. Donde Elvira eſtarà?
Sanch. Mira,
ſi parece algun criado.
Eſcl. Yo llamo, y no me han oido,
ni un jazminillo hai que ladre.
Llame.
Sanch. En fin, es caſa ſin padre,
triſte albergue ſin marido.
Coſtanz. No tiene à ſu hermano?
Sanch. Es llano,
que ocupa con ſer honroſo,
mas la ſombra de un eſpoſo,
que la viſta de un hermano.
Eſcl. Vuelvo à llamar.
Llama.
Coſtanz. Paſſos oigo.

Tanſe Coſtanza, y el Eſcudero, y ſale Doña Elvira.

Elv. Quien es quien dà tantos golpes,
no hai un criado aſi afuera?
què es eſto?
Sanc. No te alborotes,
Doña Sancha ſoi de Caſtro,
dexadnos ſolos.
Elv. Tu pones,
Doña Sancha el pie en mi caſa?
Sanch. No temas, ni te congojes.
Elvir. Jamàs conocì el temor:
Sanc. Pues ſino, ahora conoce,
que ſi el intento piadoſo
permites, que no ſe logre,
à que he venido, en Caſtilla
nueſtros bandos tan diſformes
ſe veràn, que han de correr
arroyos de ſangre noble,
mas que al mar undoſos rios;
de plata encreſpada corren;
y aſsi, para que el intento
con que vengo ſepas, oye.
Quando diò à tu padre muerte
mi hermano, rompiendo el orden
del reſpeto, y corteſia,
que la ancianidad ſe pone,
que lo ſentì, ſabe el Cielo,
con tanto eſtremo, que entonces
à numeros apoſtabin
las lagrimas con las voces;
porque, en fin, diſpuſo Nuño,
para que yo me congoje,
dos aciertos, que à ſus ojos
los culpa quien los conoce;
por error le califico
contra mi ſangre, que un jobèn
manchàra poco advertido,
en la ſenectud ſu eſtoque.
Eſſo es verdad, pero ya,
què remedio havrà, que cobre
ſangre de un cadaver frio,
que elado marmol recoje?
Què victorias, què troſeos,
què generoſos blaſones
adquiere quien obſtinado
rige venganzas atroces?
Què aſſalto emprende animoſo?
què enarbolados pendones
ſigue? què contrarios rinde?
què enemigo eſquadron rompe?
ojalà, que hallar pudiera
vida en las llamas Don Lope,

que yo en incendio voraz
fuera del troçado roble,
para que viendo mi pecho
de piedad efectos nobles,
Felix, fino à sus cenizas,
renunciàra en mis ardores,
y no juzgues, què temor,
la accion, que miras, dispone,
ni que para hablarte, Elvira,
mi hermano me ha dado orden,
pues sè, que si à su noticia
mis culpas llegaran torpes,
que dividiera mi cuello
de un puñal al fiero golpe.
En fin, es una desdicha
quien loca me descompone,
y quien mis quexas alienta
un vil desprecio de un hombre.
O pluguiera à Dios, que antes
que à manos de la deforden,
que ahora culpo, borradas
viera mis obligaciones!
Que alto risco delgajado
del mas empinado monte,
que aguda flecha veloz,
que bruta fiera del bosque
me acabàra, y de la cueva,
que no permite, que more,
sus horrores alma fueran,
mis ojos habitadores.
¡Tu hermano, en fin, Doña Elvira,
tu hermano el dolor depone
al aliento, què verguenza!
suspendenme los temores,
las palabras detenidas,
frio sudor las encoje,
y elado el pecho, despide
mortales respiraciones.
Ha mal haya la muger,
que loca executa acciones,
que las calla por injustas,
ò las niega, si las oye!
Tu hermano qual otro Enèas,
huesped ingrato, una noche
robò al jardin de mi honor
las mas estimadas flores;
de prevenidas cautelas
guarneciò sus intenciones,
obròlas en mi ruina,
gozòlas en mis errores.
Llegò perdido à mi Quinta,
hospedele, porque el nombre
me dixo, rogòme amante,
pero tyrano engañòme.
Ahora olvidado, niega
su palabra, y mis favores;
glorias, que gozò dichoso,
barbaro las desconoce.
De ilustre fama por cierto,
de honroso tymbre compone
su cabeza, estos serán
sus laureles vencedores.
Un Estrada es bien, que injusto
precisas leyes derogue,
y que à deudas tan debidas
paguen tan viles rigores?
Un noble ¿ha de permitir,
que engaños le deshonoren,
que la cautela le injurie,
que la falsedad le nombre,
que una muger se desprecie,
que unos ojos tristes lloren,
que un espiritu suspire,
que un alma alientos ignore?
Estas si que son afrentas,
estos delitos enormes,
estas si que son desdichas,
estas si, que son traiciones,
que no una muerte: el herir,
el matar, es en los hombres
una violencia, una furia,
un colerico deforden.
Pero engañar una dama,
es accion, que reconoce
la villania, es querer,
que la infamia le deshonre,
las promesas, que se hacen,
las palabras que se ponen,
no ha de haver ley, q̃ las venza;

no ha de haver quien las revoque?
Con Doña Sancha de Castro,
conmigo tratos tan dobles,
con quié por sangre, y por lustre
los mas remotos conocen?
Rabio solo de pensarlo,
temo, que el dolor me robe
el sentimiento, ò que de este
la colera me despoje,
sino mirara, que es fuerza,
para evitar disensiones,
que de mis brazos tu hermano,
su pecho inconstante adorne:
quanto miro, quanto veo,
quanto en si contiene el Orbe
viera su fin lastimoso
en mis ardientes furores.
Mas no es tiempo, que à los gustos
los alborotos estorven,
ni de que à las paces pongan
impedimento las voces.
No es bien, que mas D. Garcia
modos vengativos obre,
ni que mi agravio le culpe,
ni que tu enojo le apoye.
Recuerden las amistades,
dulce parentesco logren,
en la piedra del olvido
sepulten sus rencores.
Assi de metal luciente
tus blancas sienes corones,
y al imperio de tus plantas
sobervios rayos se postren.
Assi à los Orbes la fama
de tu beldad les informe,
assi sus ècos escuchen,
assi tus huellas adoren,
assi el nevado jazmin
de tu frente no despoje
el tiempo, ni de tus labios
el purpureo clavèl tronque,
que dispongas luego, Elvira,
que contigo se despose
mi hermano, y que yo en el tuyo
promessas cumplidas goce,
havrà con esto pinceles,
para que tu cielo copien,
para eternizarte marmol,
y para adorarte bronce.

Elv. A respondette no acierto.
Pesame, Sancha, de vèr,
que assi te ofenda el poder
de un culpable desacierto.
Si con mi vida pudiera,
que tu honor se restaurára,
à las llamas la entregàra,
al cuchillo la ofreciera,
porque logrando cuidados,
los campos (què maravilla!)
no se vieran en Castilla
de nuestra sangre bañados.
Mas como no hai quien impida
tu no vencido dolor,
Sancha, el remedio mejor
serà la sangre vertida.

Sanc. Assi te burlas de mi?
essa respuesta me dàs?

Elv. Yo no me burlo jamàs,
las burlas viven en ti,
pues con parecer liviano
quieres en tal desconcierto,
que olvide à mi padre muerto,
y me case con tu hermano.

Sanc. Ea, baste, que atrevidas
palabras, y tan pesadas,
son malas para escuchadas,
peores para sufridas,
quando con vil entereza,
mas le desprecie mi mano,
soi Castro, y tengo un hermano,
y el tuyo tiene cabeza.

Elv. De essa respuesta enfadada,
en tu necio enojo arguyo,
que falta cabeza al tuyo,
pues no la tiene cortada.

Sanc. Que necia estàs, de la mano
de Nuño saldrà el castigo.

Elv. Bien podrà, porque contigo
no se ha de casar mi hermano.

Sanc.

Sanc. Vete; que el verte me enfada,
porque aun verme no mereces
Elv. Puedo honrarte quātas veces:

Sale Don Garcia.

Garc. Que es esto, Elvira?
Elvir. No es nada.
Garc. Dilo, acaba.
Sanc. Bien mi fama
restauro, y mi honor perdido.
Garc. Dime, Elvira, lo que ha sido;
Elv. Pregunca selo à tu dama.
Sanc. Bien dices, verà mejor
Garcia, aunque no se venza,
en tu voz la desverguenza,
y en mi respuesta el dolor.
Su dama (ha Cielos!) me llama
tu offadia, y yo que ser
mas bien de Alfonso muger
pudiera, que no su dama,
muero en rabiosas fatigas,
porque aunque sè conocerlo,
no me ofende tanto el serlo,
como, que tu me lo digas.
Desto es honra el ofenderse;
pues la afrenta ha de avergonçarse,
que consiste en el decirse,
mucho mas, que en el hacerse.
Buena quedo, bien honrada,
à dos agravios rendida,
de un desprecio despedida,
y de un engaño afrentada.
Ya en fin no hai medio, que quadre
à los que miran mas sabios,
yo padezco dos agravios,
vosotros muerte de un padre.
Vèr podeis qual es mayor
afrenta, y mas conocida,
ò que se pierda una vida,
ò que se infame un honor.
Mas el verlo, y el decirlo
lo mostrarà sin dudarlo,
brazo, que sabrà vengarlo:
y hecho, que sabe sentirlo:
Rayo, que sin resistencia
os adorne he de ser luego,
sin que se aplaque en el fuego;
ni se temple en la violencia.
Cueva, que al dia os oculte
serè entre sombras temidas,
ò à pesar de vuestras vidas,
duro marmol, que os sepulte;
Esto he de ser, mi valor
à vengar desde hoi empieza
un desprecio en la nobleza,
y una afrenta en el honor. *vase.*
Garc. Doña Elvira, Nuño, el dia
que à tu amparo se entregò,
fiel segnridad hallò
en tu piedad, y la mia,
vida le diò tu porfia;
y ahora, que à Sancha vès
casi humillada à tus pies;
tu, que con tu enojo luchas,
ni agradecida la escuchas,
ni la respondes cortès.
A mas dudas me provoca
vèr quando el azero empuñas,
que estàs cuerda para Nuño,
y para Sancha estàs loca:
Terminos villanos toca
en ti la razon ya ciega,
pues quando el valor se niega,
mas obedecer pretende
à las iràs del que ofende,
que à las voces del que ruega.
No digo, que tu admitieras
de Sancha el ruego amoroso,
ni que pecho generoso
liberal le concedieras;
pero que le agradecieras
mas cortès la voluntad,
porque es mayor calidad,
que halle con seguro abrigo
el ruego del enemigo,
valimiento en la piedad.
Aunque el sufrir es baxeza
de una la descortesia,
el tenerla yo, seria
falta de mayor nobleza:

Y aſsi el vèr, que à tu grandeza
la cortesía no esmalta,
ni ofende, porque mas alta
generosidad previene
el darsela à quien la tiene,
que el pedirla à quien le falta.
Elv. Si de Sancha no admiti
el ruego, y le despreciè
ciega, y enojada, fuè
por el dolor, que hai en mi;
mas con el pesar que à ti
estos desprecios te dàn,
què ya prefiriendo estàn,
contra tu opinion colijo
à los aciertos de hijo,
las piedades de galan.
Mas gloria tengo adquirida
en dàr à Nuño sagrado,
que tu, porque te ha pesado
de dexarle con la vida:
Este pesar homicida,
es de la accion de tu pecho,
porque en quien mal satisfecho
lo liberal, no le aplaze,
quita el ser bien, el que hace
el pesar de haverle hecho.
Si yo descortès he sido,
soi hija, y siento mi agravio;
mas tu amante, y poco sabio
eres cobarde, y rendido.
De mi padre el pecho herido
pide venganza bastante,
y aſsi en voz tan importante
es mejor, aunque te aflija,
el ser descortès, por hija,
que cobarde por amante.
Garcia, ya basta, ea,
niega à lascivos placeres
los aciertos de quien eres,
en la venganza te emplea,
ò sino, porque se vea
quanto mi dolor en vano
persuade à un vil hermano,
vive Dios, en mi ofendido,
que lo que tu no has sabido
lo sepa vengar mi mano. *vase.*

Garc. Sancha, sin honor me llama;
quien me engendrò, quiere ser
vengado? he de obedecer
à mi padre, ò à mi dama?
pero la deuda me infama,
mi ignorancia es conocida,
pues con razon advertida,
parece, en qualquier cuidado,
mas bien un padre vengado,
que una dama obedecida.
Si, pero qualquiera afrenta
en muger suelen sentirla,
vengarla, y aun recibirla,
los estraños por su cuenta:
Pues si esto es aſsi, què intenta
el discurso? ya eternizo
en mi à Sancha, hermoso hechizo;
porque la afrenta impaciente,
si la venga el que la siente,
la deshaga, el que la hizo.
Pues què aguardo? ya es mi esposa
Sancha, y que dirà Castilla?
dirà, que el alma se humilla,
de Don Nuño temerosa.
Ay honor (que fuerte cosa!)
el què dirán me fatiga,
pues lo que à esta voz obliga,
para que mas satisfaga,
es razon que no se haga,
solo, porque no se diga.
Perdona Sancha, perdona,
que si tu quexa me culpa,
la obligacion me disculpa,
quando el rigor me ocasiona;
y pues la atencion pregona
intentos, que restituyo
al animo, en quien concluyo
la satisfaccion, que elijo,
en haciendo como hijo,
haràe despues como tuyo. *vase.*

Sale un Criado con un papel, y Lain deteniendole.

Lain. Aguardese un poco, aguarde.

Criad.

Criad. Quiero à D. Garcia hablar.
Lain. Primero le he de aviſar,
aguardeſe, que no es tarde.
Criad. Importa darle un recado,
y con brevedad no poca.
Lain. A mi ſolo entrar me toca,
porque nacì ſu criado,
los que no lo ſon, no dàn
voces, ni ſe entran apriſſa:
què ſabe ſi eſtà en camiſſa,
ò como ſu padre Adàn?
no hai mas de con tal violencia
entrome allà?
Criad. Bueno eſtà.
Lain. No eſtà bueno, ni eſtarà,
que no ha de entrar ſin licencia,
que ſe retire le pido,
no mi enojo quiera vèr,
que eſto no lo puede hacer,
ſino es un entretenido:
ſalgaſſe.
Criad. No es acertado,
eſtando aqui, que me ſalga.

Sale Don Garcia.

Garc. Què es eſſo?
Lain. No hai quien ſe valga,
con eſte necio criado,
porque tiene en el furor
con quien licencioſo llama
para entrar haſta la cama,
reſabios de Embaxador.
Criad. Nuño mi ſeñor me diò
para vos eſte papel.
Garc. Que puede querer? mas èl
diga lo que dudo yo.

Lee. *He ſabido, que vos, y vueſtra hermana publicais mui en mi daño, lo que paſsò en vueſtra caſa, y que los miedos de vueſtra reſolucion me retiran de vueſtros ojos, y aſsi os aguardo eſta tarde en Miraflores con eſpada, y capa, para que mas bien podais conſeguir vueſtra venganza, ò yo deſmienta el deſcredito en que me haveis pueſto.*

Nuño de Caſtro.

Nuño ſerà obedecido,
id con Dios.
Criad. Quedad con èl. *vaſe.*
Lain. Malo por Chriſto, papel
de deſafio! perdido
ſoi!
Garc. Vèn conmigo, Lain,
y pon ſilencio en tu boca.
Lain. Què he de hacer? callar me toca,
ſino llegara mi fin.

Vanſe, y ſale Nuño, y el miſmo criado, dandole un papel.

Nuñ. Què dices, papel à mi?
Criad. Digo, ſeñor, que un criado
me lo diò de Don Garcia,
para ponerlo en tus manos,
en èl veràs, ſi es verdad.
Nuñ. Sus letras me dàn cuidado,
dice aſsi, dexo al valor
lo que pudiera el engaño,
pues en la venganza es juſta
mas la induſtria que las manos.
Lee. A las ſeis, en Miraflores,
Nuño, eſta tarde os aguardo
ſolo con eſpada, y capa,
porque animoſos veamos,
vos ſin rieſgo vueſtra vida,
ò yo mi padre vengado.
Eſto es ya reputacion,
con la tardanza me agravio;
mas los Cielos, Don Garcia,
ſaben de mi afecto, quanto
me peſarà de teñir
con quien aſsi me ha obligado,
ſi tu lo quieres, no puedo,
aunque lo ſienta, eſcuſarlo;
porque eſtos lances preciſos,
que al honor importan tanto,
executados parecen

mas

mas bien, que conſideradas,
ya es hora, quedate en caſa. *vaſe.*
Iria Con el orden, que me ha dado
Doña Sancha, ya he cumplido,
los fines diſponga el hado,
de manera, que dichoſa
limite ponga à ſu agravio.

Vaſe, y ſale Don Garcia ſolo.

Garc. Valor en el Caſtro arguyo,
pues ha querido buſcar
pecho en mi, donde acertar
pueda, como yo en el ſuyo.
En el pueſto eſtoi, mejor
es adelantarme en eſto,
que llegar antes al pueſto
es credito del valor.
Pero me quiero advertir,
que ya que eſtoi eſperando,
ſea ſolo imaginando,
que al enemigo he de herir.
Que quien pienſa inadvertido,
que el otro le ha de vencer,
en la ocaſion ſe ha de vèr
mui cerca de ſer vencido.
Gente he ſentido, ſin duda
es Nuño de Caſtro.

Sale Don Nuño.

Nuñ. Llego
corrido de que Garcia
ſe aya adelantado al pueſto;
pero no importa, ſi yo
no tardo conforme al tiempo;
pocas veces ſe ha dexado
de ver, que correſpondiendo
vive el valor à la ſangre.
Garc. Con las armas lo veremos;

Al meter mano ſale Doña Sancha, con eſpada ceñida, y una piſtola.

Sanc. Aguarda, que llega Sancha;
ſuſpended el movimiento
de las armas, porque oigais
lo que ofendida he diſpuſito.
Nuñ. Què es lo que intentas? aparta.
Sanc. Vive Dios, que palso el pecho
del que mi voz no eſcuchare.
Garc. Mas que à Nuño, à Sancha temo.
Sanc. Los papeles, que llegaron
hoi à los dos, del ingenio
mio traza fue, adbitrada
para juntarnos, y vernos,
donde todos animoſos
el perdido honor cobremos.
Garcia, ſu padre eſtàs,
no te inquietes, porque luego
tiempo havrà para que dès
à la venganza el esfuerzo.
Hermano, el honor te falta,
eſto ſi es desdicha, , eſto
fenecer à la violencia
del mas penetrante acero;
mas como el que le robò
eſtà preſente, no pierdo
para reſtaurarle el brio,
à quien valiente obedezco.
Garci-Velazquez de Eſtrada,
eſcoge antes que paſſemos
adelante, ò que quieres,
ſer mi eſpoſo, ò que tu cuerpo,
ſin vida ocupacion ſea,
laſtimoſa deſte ſuelo.
Y no pienſes, que aunque armado
un eſquadron de mis deudos
en lo umbroſo de aquel ſitio,
que alamos adornan, dexo,
me he de amparar de ſus armas,
me he de valer de ſu imperio
para caſtigar tus culpas,
para vengar los deſprecios
de Doña Elvira tu hermana.
Atiende à lo que pretendo,
porque antes, que deſpidas
el no por la boca fiero,
el plomo de eſta piſtola
te havrà robado el aliento.
Gar. Traicion Sancha ha ſido tuya,

pues

pues con tus parientes mesmos
me obligas à que me case.
Nuñ. Señor Don Garcia, el tiempo,
que ha que falta vuestro padre,
siempre haveis andado atento,
procurando vigilante
vuestra venganza en mi pecho,
siendo assi, ahora me toca
cobrar el honor, que pierdo.
Sanc. Aparta, Nuño, pues yo,
que he venido à disponello,
sè que sabrè conseguirlo,
en la dilacion hai riesgo,
Garcia di, què respondes?
Garc. Que me mates, que este pecho
dividas, verás en el
fieramente, combatiendo
à la fè, con que te adoro,
y al amor, con que venero
de mi padre las cenizas.
Sanc. Ha Garcia! ya te entiendo,
ya el sì dices, aunque callas,
claro està, que tus afectos
arrojan el sì, que el alma
nunca ha tenido encubierto;
mas no lo profigas, calla,
que aunque tu inhumano, y fiero
miraste mal por mi honor,
y despreciaste mis ruegos,
yo ahora mas generosa
mirar por el tuyo quiero,
solo porque no publique
la voz durable del tiempo,
que de temor dixo si
un tan noble Caballero.
Y assi para conseguir
lo que ingeniosa pretendo,
basta, que lo diga el alma,
y que lo calle el deseo.
Parientes, ya Don Garcia,
dice à voces, que es mi dueño:

Hace, que habla à dentro.

ya eres mi esposo, pues mira
quanto te estimo, que quiero
por serlo, que hoi à tu padre
vengues en mi hermano mesmo.
Bien puedes reñir, acaba,
y no imagines, que tengo
parientes que le defiendan,
que fuè solo fingimiento,
para obligarte à que dieras
feliz logro à mi deseo.
Ea, acaba à tu enemigo,
sin embarazos te ofrezco;
fenece ya con su vida;
pero aguarda, que mas presto
harè que llegue la muerte
con esta vala à su pecho.

Ponese al lado de Don Garcia, y apunta à Nuño.

Nuñ. Què es lo que haces, Doña Sancha?
Sanc. Matarte.
Nuñ. Mi fin sangriento
busca quien naciò, mi hermana,
contra mi rigor tan fiero?
Sanc. Si, porque es mas un marido,
y un hermano mucho menos;
y antes, que aqui con el tuyo
mida su brillante acero,
por no mirarle en peligro
quiero escusarle del riesgo.
Garc. A muger, que tanto sabe,
dificultades venciendo:
Obligar contra su Sangre
fuera villano, y grossero
quien no la diera, y rindiera
nobles agradecimientos.
Nuño por Sancha te estimo,
por ella reñir no puedo
contigo, tu hermano soi.
Nuñ. Yo tu amigo verdadero.

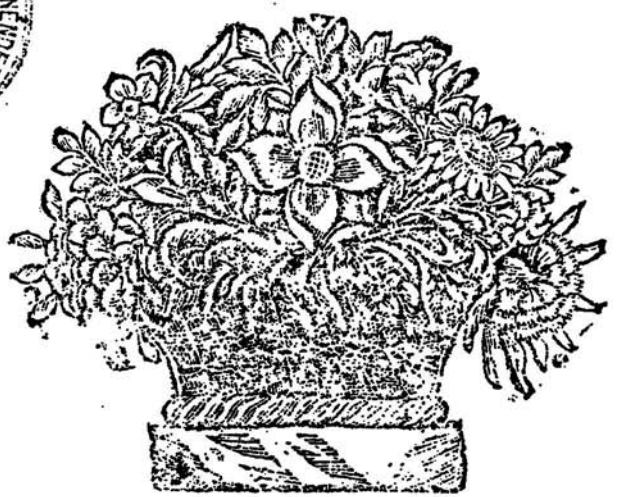
Sale Lain, y Andrada.

Lain. Gracias à quien lo ha hecho todo!
Sancha con boca de fuego:
ballesta, y lanzon havia
solamente en aquel tiempo;

mas

mas la ballesta se dexa,
para quando Alfonso el Sexto
tome juramento al Cid.
Garc. Siempre quando los discretos
disponen los fines, hallan
tan acordados aciertos,
à Nuño darè mi hermana.
Nuñ. Glorias con ella posseo.
Lain. Yo la llevarè las nuevas
deste feliz casamiento,
por escusar advertido
que murmure algun discréto,
si à casarse por el aire
no volan lo à este puesto.
Sanc. Costanza, Lain, es tuya.
Lain. No serà, porque no quiero.
Sanc. Assi la desprecias? *Lain.* Si,
no te espantes, porque temo,
aunque me vès hombre abora,
transformaciones de Ciervo.
Garc. Si no ha sabido, Señores,
por su ignorancia el ingenio
Obligar contra su Sangre,
castigo serà el ser necio.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, en calle de Genova.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO